

Editorial

El mundo desde la epistemología: ¿realidad o idea?

Uno de los debates más controvertidos en el área de la epistemología se relaciona con el punto de partida del proceso conocimiento. En este caso, las distintas posiciones presentan desacuerdos relacionados con el énfasis en el objeto o en el sujeto, en cuyo caso, se asoman otras posiciones filosóficas que se presentan como alternativa ante los radicalismos objetivistas y subjetivistas. Ahora bien, otro de los elementos de discusión en estas disquisiciones son los atinentes a la posibilidad de alcanzar el conocimiento verdadero. Es así como desde las perspectivas racionalistas, empiristas e idealistas, se nos presentan una serie de argumentos en favor de la razón, de la experiencia y de las ideas hechas pensamiento.

No obstante, todas estas visiones se pretenden erigir como una explicación totalitaria en tanto que solo se asumen como verdades las derivadas de sus propios sistemas, lo que implica una negación de los demás. Tal contexto, ha conllevado a la estructuración de un corpus de cuestiones epistemológicas y metodológicas carentes de explicaciones lógicas y, necesariamente, parcializadas. Ante esto, la epistemología debe trascender las limitaciones impuestas por los radicalismos, para proveer no tanto un marco común para la ciencia, sino para fundamentar y justificar el empleo de métodos distintos, por cuanto, las realidades son disímiles y las ideas que se tengan sobre ella son, a todas luces, diversas. Evidentemente, de esto surgen las siguientes interrogantes: ¿qué es la realidad?, ¿qué es el mundo?, ¿qué es una idea?, ¿cuál es el mejor método?, ¿el mundo es una realidad o una idea? Pensar en las respuestas, pasa por reconocer que las mismas serán distintas para cada caso, porque son producto de un ejercicio de libertad plena del sujeto individual y de la naturaleza de la realidad a la que este se enfrenta.

Concebir el mundo, complejo y cambiante, desde una perspectiva parcial, es un error que equivale a negar la posibilidad de conciliar pensamiento y acción. Tal predisposición puede ser el resultado de asumir presupuestos metafísicos que producen una escisión entre el plano sensible y el suprasensible; o, en todo caso, asumir las ideas y la realidad como conceptos separados: el primero, producto de un proceso de abstracción teórico alejado de lo concreto y, el segundo, como un objeto que existe más allá de todo pensamiento, como un conjunto uniforme de atributos que se presentan de igual manera para todos.

Entrando en detalles, comenzaré por referirme a las posiciones que sostienen la primacía de las ideas sobre la realidad. Sobre este aspecto, debo decir que la creencia de que puedan existir ideas sin la posibilidad de percepción de una realidad concreta, es teóricamente posible. Esta aseveración la hago, tomando en consideración que el pensamiento es producto de la conciencia del ser individual, la cual trasciende cualquier realidad. Sin embargo, el que sea teóricamente posible no significa que sea viable desde el punto de vista epistemológico.

Evidentemente, para que exista primacía de las ideas sobre las realidades en el plano epistemológico, se precisa de una condición de viabilidad teórica que permita justificar que un proceso de abstracción pueda tener correspondencia con una realidad que sea concreta y que sea independiente del pensamiento del sujeto. Es decir, el mundo es idea, es pensamiento, porque el ser humano puede representarse un esquema del mismo sin la necesidad de acudir a la experiencia inmediata: el mundo es más que el planeta, el mundo es espacio y tiempo, el mundo es una meta-realidad e, incluso, el mundo es, al mismo tiempo, individuo y universo.

Para las visiones donde predomina la realidad sobre la idea, el mundo es una realidad que existe más allá de estas, es totalmente independiente del pensamiento del sujeto; la conciencia del sujeto solo es un mecanismo de interpretación y verificación de los objetos presentes. Esta noción de existencia de una realidad sin pensamiento, también es teóricamente viable, pero epistemológicamente espuria. El plano de lo real tiene existencia e, incluso, está sujeto al movimiento, al devenir o al cambio, sin embargo, sin la conciencia o pensamiento del sujeto esta existencia queda relegada al plano de lo material, es ajena al espíritu y, por ende, es un “agregado” del contexto del sujeto; de esta forma, la naturaleza del proceso de conocer está determinada por relaciones donde este solo recibe una serie de construcciones apriorísticas del mundo que lo rodea, no

es sujeto activo, sino pasivo; este tipo de relaciones contradicen la bidireccionalidad del proceso cognoscitivo.

Es pues, la realidad una condición inicial necesaria para forjarnos una idea de los objetos, un comienzo del acto de conocer por medio de las percepciones: el mundo es lo que sentimos y experimentamos, lo que se encuentra más allá es un supuesto, no es mundo y no lo será hasta tanto no lo experimentemos realmente. El problema de estas visiones, radica en la imposibilidad epistemológica de conciliar las distintas formas de captar la realidad, inherentes a las individualidades del ser. Como se ha observado, teóricamente es posible que la realidad determine la representación de ideas, pero asumirla como condición absoluta y necesaria para forjarnos una noción de conocimiento verdadero, es epistemológicamente inaceptable, considerando las fatalidades surgidas de los radicalismos realistas.

Tomando como punto de partida las anteriores consideraciones, resulta evidente que las dos posiciones tienen una posibilidad cierta desde el punto de vista de la teoría, pero en términos epistemológicos carecen de validez por cuanto nos invitan a partir de posiciones radicales. Asimismo, se ha notado que, tanto la idea como la realidad, son dos cuestiones inherentes al mundo, pero, entendidas aisladamente, carecen de significado.

Así pues, la concepción del mundo debe trascender cualquier atisbo de radicalismo que conlleve a interpretaciones parcializadas de la realidad, donde, por una parte, se conciba al humano como un ser carente de facultades para representarse formas y esquemas mediante la abstracción y, por la otra, donde se pretenda divorciar al hombre de su natural predisposición a la experimentación con su entorno inmediato. La división del plano epistemológico, nos sumerge en dos contradicciones insalvables:

a. Si el mundo es un complejo ámbito, espacial y temporal, de interrelaciones humanas, materiales e inmateriales, individuales y colectivas, cuál es la necesidad y la finalidad de parcializar y mediatizar las explicaciones de los fenómenos y realidades que en él se presentan; y,

b. Si el hombre es una unidad de cuerpo y espíritu, donde se funden lo individual y lo colectivo, lo objetivo y lo subjetivo, lo racional y lo irracional, por qué despierta un inusitado interés el apartarlo, bien sea de su plano corpóreo o de su dimensión espiritual. Estas contradicciones tienen repercusiones en materia de investigación, ya que conllevan a que se asuman diversas metodologías monistas en el campo de las ciencias que no atienden a la complejidad del hombre y del mundo.

Es aquí donde epistemología debe encontrar su razón de ser, evitando la escisión del plano de la investigación, obviamente conservando lo absolutamente abstracto para ciencias como la metafísica y las matemáticas, y lo concreto-real para las ciencias físicas y naturales, pero entendiendo que la filosofía como metaciencia y las ciencias humanas y sociales son complejas, por cuanto sus realidades se desarrollan, tanto en el plano abstracto como en el concreto, así como también en ellas la acción humana está determinada por el espíritu y las particularidades de quien actúa, individual y socialmente.

El desiderátum de la epistemología consistirá en conferirle al mundo la categoría de unión de lo abstracto y lo concreto, cuya existencia es producto de un proceso de adición de ideas/pensamientos y objetos reales, donde el ser humano participa de forma activa en el acto de conocer, integrando su conciencia con las percepciones que le vienen desde la realidad hasta los sentidos. A la pregunta: ¿el mundo: realidad o idea? La respuesta es: el mundo es todo, pero es nada en el mero plano de la realidad o en el plano unilateral de las ideas. El mundo es, de este modo, ideas más realidades, lo abstracto más lo concreto, lo suprasensible más lo sensible, es lo universal más lo individual.

MSc. Katherine Rincón Camacaro
Vicerrectora Académica de la Universidad
Alonso de Ojeda